

MÁS PLATÓN Y MENOS FUNES EN LOS TIEMPOS DE INTERNET.

YANINA ESTHER TORRES

• Especialista en Constructivismo y Educación. Licenciada en Relaciones Internacionales. Profesora Titular Facultad de Ciencias Empresariales, sede Central. Licenciatura en Comercio Internacional. Integraciones Económicas.

• *E-mail:* torresyanina_lib@ucp.edu.ar

Palabras claves

- Conocimiento
- Platón
- Funes el memorioso

Introducción

Al momento de escribir este apartado, el número de sitios web existentes asciende a 1.145.69.366 , y sigue aumentando. Según algunas proyecciones, los datos disponibles en Internet se triplican cada tres años. En el año 2012 se calculaba que existían 2,75 zetabytes de datos en la red, de los cuales solamente el 0,004% se encontraban indexados por Google.

Umberto Eco expresaba su preocupación por la gran cantidad de información en una entrevista realizada en el año 2012: *“La abundancia de la información sobre el presente no te permite reflexionar*

sobre el pasado (...) Es la historia de Funes, el memorioso, de Borges. *El que tiene toda la memoria es un estúpido.”*

Eco hace referencia al cuento de Jorge Luis Borges, que narra la historia de un hombre que era “incapaz de pensar”. Incapaz de abstraer, de acceder a las esencias, concebía a su memoria como un “vaciadero de basuras”. Como si fuera un presagio, Borges con su gran conocimiento de la filosofía griega, se anticipa a lo que luego sería la cotidianidad de una generación que convive con Internet: la posibilidad de acceder instantáneamente a los datos, nos impide, como dice Eco, reflexionar sobre el pasado, y discurrir sobre lo importante. Así, al disponer de toda la información, se corre el riesgo de ignorar la esencia de las cosas y de no desarrollar la capacidad de generalización y de abstracción, de fundamental importancia para el aprendizaje.

Para ello, es necesario reconocer la importancia de la ciencia que se logra a través del abordaje de lo esencial, tal como lo hizo Platón con su teoría de las Ideas, que logra conciliar lo uno y lo múltiple, lo contingente y lo necesario.

Este trabajo se propone analizar el cuento Funes el memorioso, cuyo personaje se caracteriza por la “incapacidad de pensar”, teniendo en cuenta la teoría de las Ideas de Platón, para así diagnosticar la realidad actual de un mundo cada vez más interconectado e informado. Para ello, se divide en seis secciones, incluida esta introducción. En la sección dos se describe el cuento Funes el memorioso y sus principales conceptualizaciones, en la sección tres se mencionan las características generales del sistema filosófico platónico, en la sección cuatro se contraponen la visión de Funes y la visión platónica, en la sección cinco se analizan las características de Internet de acuerdo a estos desarrollos teóricos, en la sección seis se exponen las conclusiones y se finaliza con la bibliografía consultada.

Funes el Memorioso



“Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.”

Jorge Luis Borges, 1974

La obra de Jorge Luis Borges se caracteriza por la elaboración de un entramado discursivo a través de su gran conocimiento de los autores clásicos, en una postura contraesencialista que cuestiona e interpela las seguridades a través de la creación de nuevos mundos (Abad, 2011). Borges alude en ella los principales temas de la filosofía griega, e incluso se adentra en las tesis sostenidas por Platón y Aristóteles.

En el año 1944, en el libro “Ficciones”, aparece el cuento “Funes el Memorioso”. En él se narra la historia de Ireneo Funes, un uruguayo al que un accidente con un caballo lo dejó tullido, aunque con una memoria y una percepción extraordinarias. El mismo personaje reconoce un antes y un después en su vida a partir de ese momento, según lo que narra Borges (1974, 492):

Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado (...) Diecinueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo.

La cotidianeidad de Funes, la normal sucesión de los hechos, se ve de esta manera interrumpida a través de un estado de continuo presente (Abad, 2011). La memoria del protagonista del cuento le permite percibir de manera detallada lo que ocurre a cada instante: *Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía la forma de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho.* (Borges, 1974, 492).

Esta memoria infalible trae como consecuencia una fuerte ligazón con el instante presente, de manera que le es imposible al protagonista la organización de los elementos de las percepciones, le es imposible la abstracción, considerada por Abad (2011) como la condición del conocimiento. El mismo Funes es consciente de esa incapacidad, cuando expresa: *“Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras.”* (Borges, 1974, 492). Una sucesión de instantes que devienen imborrables, y que incluso permiten su reconstrucción total, llevan a la incapacidad de pensar. Borges comparte su sospecha: *Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.* (Borges, 1974, 494).

Funes es un antiplatónico, está imposibilitado de comprender, de reflexionar, debido a que se encuentra prisionero del recuerdo. Como indica de Souza (2004), Funes hace de lo inmediato algo eterno: *Éste [Funes] (...) era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente).* (Borges, 1974, 494).

Platón y el descubrimiento de las Ideas

“La vida entera de Platón es un noble esfuerzo hacia lo absoluto y lo trascendente”
Guillermo Fraile (1986, 296)

Según Fraile (1986) lo que caracteriza a Platón desde sus primeros escritos es el anhelo de alcanzar una realidad fija, estable y necesaria, en contraposición a la movilidad, contingencia e impermanencia del mundo sensible. A lo largo de su vida, el pensamiento platónico evoluciona desde la influencia de la doctrina socrática, pasando por el descubrimiento de las ideas y la discusión acerca de los problemas que esas ideas plantean (Marías, 1980). Aun así,



sus diálogos no constituyen un punto de llegada, sino que son provisionales líneas de partida en las que la investigación no puede detenerse (Abbagnano, 1994).

El problema de la filosofía griega estaba planteado ya en las tesis de Parménides y Heráclito: la necesidad de compatibilizar lo uno, inmóvil, eterno; y lo múltiple, variable y contingente: unidad versus multiplicidad. Platón se enfrenta con el problema de lograr esa conciliación (el problema del ser), a través de la superación del moviismo de Heráclito y la fijeza y estabilidad del ser de Parménides (Fraile, 1986).

Platón realiza esa conciliación atribuyendo realidad ontológica y subsistente, a las ideas, y formula así su teoría de las Ideas, que permite superar la contraposición uno- múltiple, móvil- inmóvil, contingente-necesario, relativo-absoluto y ser-no ser (Fraile, 1986).

Con esta teoría se escinde la realidad en dos mundos, lo que se conoce como dualismo platónico: por una parte, existe el mundo inteligible, superior, eterno, y en donde se encuentran las Ideas, entidades "(...) reales, subsistentes, perfectísimas, puras, inmateriales, eternas e inmutables, inmóviles, invisibles a los ojos del cuerpo (...) perceptibles por la inteligencia" (Fraile, 1986, 304). En ellas se encuentran el ser de las cosas y, en consecuencia, son además el fundamento gnoseológico de la doctrina platónica. En este sentido, según Marías (1980, 45) las Ideas son necesarias:

- 1°) Para que yo pueda conocer las cosas como lo que son.
- 2°) Para que las cosas, que son y no son –es decir, no son de verdad-, puedan ser.
- 3°) Para explicarme cómo es posible que las cosas lleguen a ser y dejen de ser –en general, se muevan o cambien-, sin que esto contradiga a los predicados tradicionales del ente.
- 4°) Para hacer compatible la unidad del ente con la multiplicidad de las cosas.

Por otra parte, también existe el mundo sensible o visible, sujeto al cambio y a la mutación. En este mundo se encuentran las cosas relativas, mudables, contingentes y materiales. Dice Fraile (1986, 325):

Esos dos mundos se contraponen, no como lo abstracto a lo concreto, sino como lo perfecto a lo imperfecto en el orden ontológico. El mundo "ideal" es el reino (...) de lo definido, de lo medido, de la realidad fija y estable, mientras que el mundo físico es el mundo de lo indefinido, de lo no medido, de la génesis y de la mutación (...) entre ambos mundos, sensible e inteligible, hay una separación total y una discontinuidad no solo mental, sino ontológica.

Esta escisión entre ambos mundos también posee consecuencias en cuanto al conocimiento, ya que lo mudable, lo contingente, las cosas del mundo sensible, no pueden ser objeto de conocimiento, lo excluyen, mientras que las ideas solamente son aprehensibles por la inteligencia (Mondolfo, 1959).

En este sentido, Platón demuestra, según Fraile, su pesimismo en lo que se refiere a la posibilidad de conocimiento de las cosas mudables, contingentes y efímeras. Solamente a través de la consideración de las Ideas, de las realidades puras, es posible la ciencia:

(...) la ciencia perfecta, por contemplación directa de las Ideas, no puede alcanzarse en esta vida mientras el alma se mantenga encerrada en la cárcel de su cuerpo, sino después de la muerte, cuando quede libre de su envoltura material. (Fraile, 1986, 317).

El mismo Platón lo expresa en el Fedón:

(...) mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad. En efecto, el cuerpo nos opone mil obstáculos por la necesidad en que estamos de alimentarle, y con esto y las enfermedades que sobrevienen, se turban nuestras indagaciones. Por otra parte, nos llena de amores, de deseos, de temores, de mil quimeras y de toda clase de necesidades; de manera que nada hay más cierto que lo que se dice ordinariamente: que el cuerpo nunca nos conduce a la sabiduría. (Platón, 1871, 33).



En el libro VII de La República, Platón expone la alegoría de la caverna, que permite comprender la estructura ontológica de la realidad. En esta alegoría se relata la situación en la que se encuentran unos hombres, encadenados desde niños a una caverna, de la que no pueden moverse. A sus espaldas existe un fuego encendido que con su luz proyecta las sombras de las cosas que pasan por un pequeño camino, de manera que los encadenados solamente ven esas sombras proyectadas, y además escuchan las voces de los hombres que se mueven por ese camino como si procedieran desde las sombras que ven. Un día uno de esos hombres consigue escapar y contemplar la realidad exterior: luego del deslumbramiento producido por el sol, progresivamente consigue ver las cosas mismas y por último el sol mismo. Así, comprende que lo que ha visto en la caverna no era real, y vuelve a compartir esta experiencia con sus compañeros encadenados, que lo matan.

En esta alegoría la caverna representa el mundo sensible, y las sombras corresponden a las cosas. El mundo exterior es el mundo inteligible, el verdadero, mientras que las cosas que se encuentran en el exterior son las ideas, y el sol la idea más importante, la del Bien.

Platón versus Funes: entre la unidad y la multiplicidad

*“[Funes] es un antiplatónico
paradigmático”
Rolo Benegas (2012)*

Tal como se vio anteriormente, Ireneo Funes vive en la sucesión de los instantes. Su prodigiosa memoria, que le permite recordar los detalles más insignificantes de los hechos (tanto es así que hasta el narrador de la historia se preocupa de no añadir detalles innecesarios a la ya cargada memoria de Funes), le imposibilita acceder a las generalizaciones y abstracciones, las Ideas descubiertas por Platón. Borges dice que Ireneo era incapaz de pensar, debido a que no podía abstraer: no podía avizorar la unidad entre

las múltiples cosas de las que tenía experiencia, de lo concreto.

Desde el punto de vista platónico, Funes estaba encadenado, como los hombres de la alegoría de la caverna, a vivir entre las sombras, a no poder acceder a la ciencia. Y esas cadenas lo ataban al mundo sensible y lo condenaban a nombrar cosas inexistentes: en el momento en que pensaba en el perro de las tres y catorce, ese perro ya no existía, y debía pensar en el perro de las tres y quince. En este sentido, Funes vivía en un mundo heracliteano, en donde todo fluye y nada permanece.

El descubrimiento platónico hace posible el conocimiento y la comunicación, al permitir la utilización de entidades genéricas, como los símbolos matemáticos y el lenguaje. En este sentido, Funes intentó alguna vez la construcción de un lenguaje en el cual cada cosa tendría un nombre propio, aunque renunció a la idea por imposible. Al respecto, dice Abad (2011, 72):

Cuando Borges afirma que pensar es olvidar diferencias inmediatamente refiere la idea según la cual la memoria, y en este caso una extrema, impide pensar y por ende, conocer. Ante un mundo distinto cada vez que se aprehende, Funes queda sumido en la incapacidad de nominarlo correctamente con los nombres habituales. Necesita por ende, un nuevo lenguaje, más detallado, más preciso, capaz de nominar las diferencias.

Si bien en el cuento se indica que Funes falleció de una congestión pulmonar, Abad llega a la conclusión que lo hizo por la imposibilidad de cohesionar el ser. “*Mi memoria, señor, es un vaciadero de basuras*” –se lamentaba Funes.

Internet, entre Funes y Platón

Al comienzo de este trabajo se hacía referencia al gran volumen de información existente en Internet, y su crecimiento exponencial a lo largo del tiempo. Umberto Eco menciona la abundancia de la información y los riesgos que ella trae aparejada: por un lado, la



dificultad de diferenciación entre la “buena” información y la “equivocada”, y por otro lado la pérdida de la memoria. Internet es como el “vaciadero de basuras” de Funes: es incapaz de pensar, de encontrar respuestas a través de la identificación de las ideas principales y el olvido de los detalles innecesarios.

En una entrevista a Rodrigo Quian Quiroga, este afirma:

Junto a Funes concluimos que, para poder pensar, es necesario abstraer. Tenemos que poder olvidar los detalles irrelevantes para concentrarnos en lo esencial. Abstraer conceptos, ligarlos, jugar con ellos en nuestro pensamiento y construir así nuevas memorias personales. Internet nos permite acceder a esos detalles de una manera muy sencilla, googleándolos por ejemplo. No necesito retener esos detalles en mi cabeza, si me hacen falta, los encuentro en milisegundos. Esa es la parte buena, los detalles están a mano, me los puedo sacar de encima y concentrarme en lo esencial(...)

El riesgo es quedarnos en un mundo de detalles.

Ante un mundo heracliteano, el mundo de Funes recreado en la posibilidad de acceder a la información a través de Google principalmente, un ámbito en el que se reproduce la “incapacidad de pensar” del propio Ireneo Funes, se asiste a la necesidad de abstraer, de generalizar, de ser capaces de construir ideas generales, de seleccionar y establecer jerarquías (Valembois, 2005).

En este sentido, los aportes de Platón en torno al descubrimiento de las ideas, de lo esencial, de lo permanente, a lo que se accede a través de la abstracción, permite colocar orden a un mundo en donde lo instantáneo, lo inasible e infinito es la regla.

(...) Ojalá seamos capaces de olvidar un montón de cosas sueltas para trazar líneas, entender más allá de la apariencia, practicar la síntesis antes que lo analítico. La abstracción vale más que lo concreto porque va más allá del amarillismo daltónico del periodismo (...) Valembois (2005, 3).

En otra entrevista, Umberto Eco hace mención al riesgo de la pérdida de todos los dispositivos de almacenamiento existentes, lo que llevaría a una *alzheimerización* general. Asimismo, Eco destaca que, debido a la multiplicidad de enciclopedias existentes, se pierde de vista la enciclopedia común, la de las nociones compartidas:

Internet representa una cultura que no deja nada en latencia y que vive del propio exceso. Esta abundancia impide entender qué datos debemos conservar y cuáles descartar. (Eco, 2010).

En definitiva, para Eco (2010): *“Internet es idiota, como Funes el memorioso (...) porque acumula y es incapaz de pensar”.*

Conclusión

La obra de Jorge Luis Borges demuestra su gran conocimiento de los autores clásicos. Asimismo, posee una gran riqueza para la comprensión de diversas realidades actuales, entre las que se encuentra la abordada por este trabajo, la existencia de Internet y los riesgos que la instantaneidad del acceso a la información supone.

El cuento Funes el Memorioso constituye una metáfora de Internet: una sucesión de instantes, un gran caudal de información. Sin embargo, información no es igual a conocimiento: para la construcción de este último, es necesario desarrollar la capacidad de generalizar y de abstraer. Tal como lo descubrió Platón, es de fundamental importancia el conocimiento de lo esencial, de lo permanente, de lo que se puede desarrollar verdadera ciencia. Siglos después la teoría de las Ideas de Platón sigue vigente como antídoto contra la cárcel que significa perderse en un vaciadero de basuras en palabras de Funes. No hay que olvidar que el pensamiento es el gran responsable de la supervivencia de la raza humana.

Bibliografía



- Abad, A. (2011). La ontología diseminativa de Funes el Memorioso. Bogotá: Arfo Editores.

- Abbagnano, N. (1994). Historia de la Filosofía Volumen 1. Filosofía Antigua, Filosofía Patrística, Filosofía Escolástica. Barcelona: Hora S.A.

- Borges, J. L. (1974). Obras completas. Buenos Aires: Emecé.

- De Souza, C. (2004). Funes e o estrangeiro de Eléia. En Revista de Filosofia, Curitiba v. 16 n.19 pp-43-50. Disponible en <http://www2.pucpr.br/reol/pb/index.php/rf?dd1=85&dd99=view&dd98=pb>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2016.

- Fraile, G. (1986). Historia de la Filosofía II. Madrid: BAC.

- Marías, J. (1980). Historia de la Filosofía. Madrid: Revista de Occidente.

- Mondolfo, R. (1959). El pensamiento antiguo. Buenos Aires: Losada.

- Platón (1871). Obras completas. Madrid: Medina y Navarro editores. Disponible en <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05009.pdf>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2016.

- Valembois, V. (2005). La memoria y el olvido (pensar en los Estudios Generales). Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la Red de Centros miembros de CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/-cielac-upoli/20120806022908/valem11.pdf>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2016.